

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NUM. 138

Sevilla—Sábado 20 de Junio de 1903

AÑO XXVII

Los fusionistas

El llamado partido liberal de la monarquía ha ofrecido ayer un espectáculo tristísimo en que han salido a la superficie los enconos que existían ya de antiguo entre los primates, y que contenidos ya con mucho trabajo por el que fué su jefe, se acallaron algo durante el periodo electoral hasta conseguir el apoyo del Gobierno para muchos de sus amigos, que en otro caso habrían fracasado; pero ya con las actas en el bolsillo se han desbordado, y Moret ha realizado a la descubierta el primer acto.

Con motivo de la designación de personas para formar la candidatura de secretarios, se manifestaron dos tendencias: una que representaba un voto absoluto de confianza para que el marqués de la Vega de Armijo, que dirige la minoría, hiciera la designación; y otra, acaudillada por el señor Moret, quien personalmente entró en acción desde los primeros momentos que se negaba a todo procedimiento que no fuera el sufragio directo por votación secreta, procedimiento simpático y único compatible con los partidos liberales y democráticos, pero que en este momento significaba una habilidad para contar en la urna los votos que pudieran seguirle en adelante para el logro de sus aspiraciones a la jefatura de la fuerza parlamentaria que representa el partido liberal.

Por fin Moret se sometió y llegaron al acuerdo del voto de confianza a Vega de Armijo, acuerdo que más implica un acto de cortesía que un propósito de disciplina, porque Moret está decidido a provocar la revuelta, y el partido liberal, ya prendido con alfileres desde la catástrofe colonial, ve llegar su última hora y acercarse rápidamente el momento de "sálvese el que pueda."

Aquella conjunción proclamada en el Senado por Montero, Ríos y consagrada por el presidente del Consejo con la alterativa del turno, apenas nacida acabará estrepitosamente en la cámara popular en la primera ocasión en que hayan de manifestarse ideas (si es que las tienen) y procedimientos de gobierno entre las varias tendencias en que se halla dividido el partido llamado a sustituir a esta conjunción conservadora, desacreditada, infecunda y atentatoria contra los intereses nacionales.

Y es que lo desacreditado y caduco, aun sin empujarlo, cae al impulso propio de sus errores, y el partido liberal está condenado a muerte, porque no supo o no quiso realizar sus destinos cuando contó con todas las benevolencias y le facilitaron el camino todos los elementos de la izquierda.

Hoy, minado por disidencias, empujado por odios intestinos y juguete de las ambiciones de sus magnates, que si no supieron gobernar en sazón, en cambio se consideran todos dignos del primer lugar en el Olimpo, caerá hecho trizas, como se derrumba todo lo viejo, y esto es lo que nos interesa a los que de veras amamos los principios que ellos pretendieron representar, usurpando los ideales democráticos a su única y legítima representación, a la democracia informada en la soberanía del pueblo.

A este campo abonado por el sacrificio y la abnegación en aras de la patria y del progreso, único compatible con nuestra dignidad de españoles, llamamos a los liberales de buena fe que todo lo pospongan a los anhelos de la patria y a la virtud de la idea.

A. A.

Murmuraciones

Aún no asamos y ya pingamos. Todavía no han comenzado en las Cortes las discusiones de verdadera importancia, y ya se ve claramente que la mayoría está como el rubí de la poesía: partido por gala en dos.

Villaverde está en contra de Sánchez Toca, Sánchez Toca en contra de Maura, Maura en contra de Silveira, Silveira en contra de Villaverde, y la nación en contra de todos.

Lo único que hay de verdad y de armónico dentro del ministerio es la nómina a fin de mes.

Todos los señores ministros cobran sin formular protestas, y sin hacer mohines.

La única originalidad en esto, al decir de los que están enterados, corre a cargo de Sánchez Toca.... Cuando va a cobrar, cuenta el dinero con las narices.... ó con la nariz.

Veinte centímetros de larga. Como si dijéramos: un botalón.

Hoy ha llegado a nuestras manos el discurso completo que ha pronunciado Menéndez Pallarés protestando de la fórmula del juramento.

Tenemos que confesar que tiene migas, como a la vez tenemos que confesar—como dijimos ayer—que el Sr. Villaverde ha echado muy mal juego.

Ha dicho Menéndez Pallarés:

"La estimación de vuestro propio honor os obliga a respetar el nuestro, y nuestro honor hallase interesado en la empresa nacional de restaurar el régimen republicano que, proclamado legalmente por el voto de unas Cortes, fué ilegalmente derribado por un golpe militar. (Protestas en la mayoría. Grandes aplausos en los republicanos.) Nuestro honor se halla interesado en el santo empeño de regenerar y de redimir a España, empeño supremo que implica la exclusión de un régimen que no ya por sentimentalismo romántico ni por razones de carácter teórico ó abstracto, sino por una dolorosa experiencia de treinta años de restauración, consideráramos como incompatible con toda política recta, justiciera y sinceramente reformadora. (Escandalosas protestas en los bancos de la derecha. Ruidosos aplausos en la minoría republicana. ¡Bien, bien! en las tribunas. Campanilleos, confusión.)"

Y como los señores de la mayoría creen que no es así, que no estamos mal, ni mucho menos, sino que vivimos a las mil maravillas porque ellos son diputados, protestan de esa informalidad.

Por consiguiente, el Sr. Menéndez Pallarés no tiene razón.

La razón está de parte de los señores del Corazón de Maura, digo, del Corazón de Jesús.

Situación del Sr. Villaverde:

"El Sr. Villaverde ha encontrado una bonita posición para combatir al Gobierno: preside la Cámara, cobra un sueldo, tiene coche y otros gajecillos en clase de figura preeminente del partido gobernante, y luego, desde su alto puesto, para que retumben más, le dice cuatro frescas al primer ministro que se pone a tiro. Si a tanto se atreviera cualquier diputadillo rural, menuda excomunión mayor le lanzaría el Sr. Silveira, presidente, aunque no lo parezca, del Consejo de Ministros."

Que quiere decir:

Está preparada la coartada.

—Cuando yo me vaya, entra ese—señalando a Villaverde.—Y cuando entre ese, gobernamos los dos.

Hasta que se les eche a uno y a otro. Y.... al otro.

—Pero.... ¿qué dijo Villaverde?

Verán ustedes:

"Es, en resumen, un empedrado de frases hechas, de lugares comunes, dichos mil veces desde la misma tribuna, pero con más elocuencia, con más galas; porque hoy, el Sr. Villaverde, mejor que un académico, parece un cunero rural, que "larga" una perorata de rebótica de pueblo."

Es decir, que ha merecido un tomatazo en la nariz presidencial!

Dice hoy *El Noticiero Sevillano*:

"En el correo de esta mañana ha salido con dirección a San Fernando, para predicar un triduo, el presbítero don Manuel García Bernal, cura ecónomo de la parroquia del Salvador, y teniente fiscal del arzobispado."

Ya se anuncian como los toreros.

"El día tanto tengo *corría* en tal parte."

No les hace falta más que los telegramas de rúbrica, después del sermón:

"García Bernal, superior. Oreja por el sermón a Santa Rita."

Los crímenes se suceden de manera singular, y esta España que parece que es hija del Indostán.

Dos novios se desesperan cuando se van a casar, y ella pone como un trapo a su más fuerte mitad.

Un señor que va buscando una casa que arrendar, y en un descuido se arroja por el balcón, y se va.

Dos curdás que se atropellan en riña fenomenal....

un ministro, que es San Pedro, que en Hacienda el hombre está cual diz está San Jinojo en la Corte Celestial.

Por una estadística que tengo a la vista, he caído en la cuenta de que ya no nos queda ni la fama de buenos fumadores.

Verán ustedes los datos que nos dejan a la altura de un pepino:

"Ocupan el primer lugar los Países Bajos, en que se consume por individuo y año 3.400 gramos, entre tabaco para fumar, para mascar y para rapé.

Después de Holanda vienen los Estados Unidos con 2,010 gramos. Bélgica gasta 1,532 gramos. Alemania 1,432. Sigue Australia con 1,400 gramos, y Austria con 1,350. Noruega consume 1,135 y Dinamarca 1,125. El Canadá 1,050.

Francia, que ocupa el décimo lugar, consume por año y cabeza 967 gramos. Siguen Suecia y Rusia, que gastan, respectivamente, 940 y 910 gramos. Los ingleses no figuran en este cuadro más que por 680 gramos; pero todavía ganan a Italia y España, que fuman 635 y 550 gramos, respectivamente."

De modo que, a buena cuenta, y a mala cuenta también, nosotros ya no damos ni una *chupá*.

¡No valemos ni una perra chica!

La intransigencia clerical sigue haciendo de las suyas por esas provincias de Maura, de Silveira y de León trece.

Hoy cuenta *El Liberal* de Madrid lo siguiente:

"Véase lo que acaba de ocurrir en Cuenca: Los consabidos elementos pusieron en juego todas sus artes para impedir que el hermoso drama de Dícanta *Juan José*, consagrado por todos los públicos, tuviese a la escena en aquel teatro, apelando para ello a la autoridad del Gobernador civil, a pesar de haber llevado su prevención al extremo de hacer constar en el contrato de arriendo del teatro la condición de excluir en las representaciones el famoso drama de Dícanta.

Gracias a que el Gobernador entendió en este punto cuáles eran sus deberes, y que el dueño del teatro, solicitado por el público, accedió, anulando la expresada condición, la representación de *Juan José* fué un triunfo más, y por lo que hemos relatado, valiosísimo.

Desde el púlpito y el confesionario hicieron también solapada guerra.

Verdaderamente hay que ir pensando en cómo ha de contrarrestarse esta reacción que se va extendiendo más de la cuenta."

Con el fuego, según ha dicho Pérez Galdós.

—¡Hay que quemarlos!—grita su protagonista en escena.

Eso hay que hacerlo de verdad en medio de la calle, a la luz del día ó a las sombras de la noche.

Como se pueda.

Cuenta un periódico de Madrid:

"Ayer examinábase de Literatura general en el Instituto del Cardenal Cisneros un biznieto de Luis Mariano de Larra, *Figaro*. El catedrático le preguntó cuál

era el mejor crítico de España del siglo pasado. El examinado, después de titubear un momento, exclamó:

—Mi bisabuelo.

—Bien—dijo el catedrático, y siguió preguntando:—Y ahora, ¿cuál es el mejor crítico que existe?

Y como viese que no contestaba el alumno, el catedrático le dijo:

—No se caliente la cabeza, que ahora no existe ninguno.

—Ninguno como *Figaro*—ha debido decir el aludido catedrático. Pero.... críticos hay. Más que la peste. Precisamente eso es lo que abunda en España.

CARRASQUILLA.

Los curas y Cristo

Y pongo a los curas los primeros, porque ellos han sido los que han arrinconado a su Cristo, colocándole en último término y usurpando para sí el primero y principal puesto.

En otras religiones, sus prosélitos han tenido siempre por lo menos el respeto, y la consideración de dejar para sus fundadores el puesto de honor, y siquiera ante las gentes han tenido el pudor y el respeto de mostrarse conformes con su doctrina y mandatos, aunque allá en las intimidades de su vida secreta se hayan reído de todos los ritos, prácticas y dogmas de sus cultos.

Con dificultad hallaréis que el sacerdote de una religión *positiva* crea de buena fe lo que enseña y abrigue convicciones profundas de lo que predica. Esto no es nuevo; es tan antiguo como el mundo. Ya nos dice la Historia que los augures de Roma cuando se encontraban por las calles se miraban y reían como diciendo: "¡Pero qué necia es esta gente y qué granujas somos nosotros!"

La risa cínica de los augures no se ha extinguido todavía. Se rien de la credulidad popular los santones, los rabinos, los bonzos, los bracmanes, los hijos de Confucio, los pastores evangélicos y los curas católicos. Verdad es que en esto el sacerdocio se equivoca mucho también; porque ni todo el que aparenta creer *creer* de verdad, ni el número de los creyentes cándidos es tan extenso como a primera vista parece. Pero los que mangonean las religiones se contentan con esto y se hallan tan contentos. Lo de menos es la fe de los adeptos; lo principal es que su credulidad sea positiva. Hé aquí el barómetro con que los sacerdotes de las religiones positivas miden la religiosidad de los pueblos.

Que las gentes dan mucho dinero para el culto y prácticas religiosas, pues son creyentes a marcha martillo, aunque su vida sea un perpétuo escándalo; que no suelten un céntimo, pues son unos impíos y herejes, aunque su vida sea pura é inmaculada.

Dinero y más dinero; la tierra, siempre la tierra constituyendo el objetivo y el ideal de todas esas gentes que sólo saben hablarnos del cielo. ¿Y cómo cumplen estos representantes de Dios sus máximas y preceptos? ¿Le imitan en algo y cumplen algo de lo que él dijo? No señor; nada, absolutamente nada; por lo que se refiere a los católicos el Evangelio es letra muerta y las máximas de Cristo palabras sonoras y vacías de sentido que ningún cura se cuida de cumplir.

Yo no sé cómo las gentes no han parado mientes en una cosa tan clara y tan palpable como ésta, a saber: que si es verdad que algunos cristianos han legado al mundo ejemplos de procurar ajustar su conducta a la de su modelo Cristo, en cambio los sacerdotes, los curas, los frailes y monjas, han hecho tabla rasa de todas las doctrinas evangélicas, y el mundo lo ve, lo tiene delante de los ojos, lo marca a todas horas y en todos los momentos, y

es tal su ceguera, que no deduce de aquí ninguna enseñanza ni consecuencia práctica para su conducta en el orden religioso.

Sí, hay que decirlo muy alto: entre los curas y Cristo reina el más absoluto y radical antagonismo.

Y en prueba de ello pongamos un momento en parangón á Cristo y á sus sacerdotes.

Dijo Cristo: "En esto conocerá el mundo que sois discípulos míos: en que os amáis unos á otros."

Y, efectivamente, los curas se odian entre sí á muerte; se desacreditan, se calumnian unos á otros; no perdonan medio con tal de humillar á su compañero, y ¡ay! del que brille algo por su talento ó por su suerte, que sobre él caerá sin piedad la losa de plomo del odio eterno de todos sus colegas. Las venganzas y persecuciones que se han visto entre los curas no se han visto en clase social alguna. Ha habido papas que han desenterrado los restos de sus antecesores y los han arrojado al Tiber, por odio y venganza. Obispos, cardenales, curas y frailes envenenadores y homicidas allá en tiempos de la Roma papal los ha habido á cientos. Sí, sí, es mucho lo que se quieren entre sí estos discípulos de Jesús.

Y dijo Cristo: "Sed mansos y humildes de corazón."

Nadie hay que gane en soberbia á los clérigos. Quieren ser siempre los primeros, los más respetados, los monopolizadores de todos los privilegios y distinciones. No perdonan las injurias, se tienen por los más sabios y santos y miran á todo el mundo con el más soberano desprecio, creyéndose casi dioses.

Y dijo Cristo: "No atesoréis sobre la tierra, sino para el cielo."

Y los curas y obispos que entran pobres en la carrera del sacerdocio, mueren ricos, legando sumas cuantiosas á sus *sobrinas* y *amas*. Visten ricos trajes, comen con refinamiento sibarítico y viven en suntuosas moradas. El dinero es el ideal perenne de sus afanes, al dinero tienden sus altares, sus misas, sus novenas, sus funerales, sus imágenes, sus sacramentos, sus bendiciones, su pendón y sus consejos. Quitádes el dinero y enmudecerán; suprimid el oro: sus templos se cerrarán á cal y piedra y se extinguirán las plegarias en sus labios. El becerro de oro del pueblo judaico es el dios secreto y público del sacerdocio católico; por eso alguien llamó al cristianismo la *religión de las monedas*. Porque en él todo se compra, todo se vende: la tierra y el cielo, la gloria y el infierno, la salvación y el purgatorio.

Y dijo Cristo: "Enseñad á todas las gentes."

Y en consonancia con este mandato los clérigos se han esforzado en poner trabas á la cultura y sombra en la inteligencia. En todas partes donde el clero ha tenido influjo ha predominado la barbarie y la ignorancia. Los primeros siglos del cristianismo fueron la época de las mentiras y de los mitos; la Iglesia recibió á los bárbaros, pero no los instruyó. La Edad Media, en que dominó por completo, llenó de sombras al mundo, y aun ahora una lucha secular no ha podido todavía disipar todas las tinieblas que la Iglesia ha amontonado sobre la tierra. Allí donde ha brillado la chispa del genio ha corrido presurosa la Iglesia de Cristo para extinguirla; ha vivido y vive en perpetuo conflicto con la ciencia; se asusta y huye de la cultura y el progreso. Las naciones más clericales son las más atrasadas; las más católicas, las menos cultas. Las ciudades más levíticas, las más atrasadas; católico fervoroso, ya se sabe, es ser ignorante hasta lo increíble.

Y dijo Cristo: "Es mejor cosa dar que recibir; haced limosna."

Y los curas no las dan, las piden. Su beneficencia es una farsa y una explotación indigna. Se acercan á la desgracia, pero no para remediarla, sino para convertirla en mercadería de lucro. Ellos, que tanto han blasfemado de la *filantropía* por ser demasiado humana, no han rastreado siquiera el perfume de la *caridad*. El clero pide, pide siempre sin cesar; todos los bienes de la tierra no serían suficientes para calmarle. Pero jamás le veréis dar nada, y si alguna vez da uno es porque espera *ciento*.

No acabaría nunca si continuase comparando la doctrina de Cristo y la conducta de los curas. Para terminar de una vez y decirlo todo, basta que sepan mis lectores que los curas son *el Evangelio al revés*.

FRAY GERUNDIO.

La anarquía monárquica

El monarquismo y el clericalismo son dos *ismos* que huelen á orín de gato. Asquean el estómago como nos lo asquearía una cucaracha en la sopa. Lo cual, además, para un aficionado á *insustituible plato*, constituye una inmensa desgracia.

Tanto es así, que, para permitir á una persona que contraiga amistad con nosotros, tenemos que prescindir de su monarquismo y clericalismo. De no, ya habríamos adquirido un padecimiento en la abdominal viscera, sin alivio, seguro, con todo los elixires descubiertos por el humano ingenio.

¡Cuál, pues, no será nuestra repugnancia y santa indignación al ver á los clericales y á los monárquicos esgrimir contra los republicanos como arma política los sucesos de Valencia, que condenamos, cuando, por conjuro de la Historia, debieran mostrarse fugitivos y silenciosos como reos!

Porque son ellos los maestros en todos los crímenes. No se educaron en la República, relámpago de España, ni los Felipe II ni los Carlos II. La pedagogía criminal y pendenciera reluce en nuestra patria con los sangrientos colores que ponen en ella las más nobles estirpes.

Si dos hombres enloquecidos por la pasión alarman hoy con tumultos al pueblo de Valencia, tres respetables Pontífices, en un cisma, no tuvieron á menos tirarse los trastos á la cabeza por quitame allá una tiara. Obispos, abades, condes y duques, sabido es que en la Edad Media entretenían sus ocios comiéndose las asaduras de los condes, duques, abades y obispos que les disputaban una faneguilla de tierra. Las testas coronadas y las reales familias dieron en España los más altos ejemplos de barbarie. Hubo caballero monarca que tuvo por precioso y lindo cetro una canilla de su señor padre. Y honorable rey, asesino de su madre y hermano, cuyos cráneos sirvieronle después de pisapergaminos.

Los asesinatos de Belgrado, llevados á cabo por los partidarios de no sabemos qué tahir desterrado, no los fraguaron ciertamente las masas populares servias arrastradas por el ideal republicano, sino una soldadesca desenfundada.

Las salvajadas del carlismo, digan lo que quieran el manzanillero y trápala Necedal y el chupacirios de Llorens, no es necesario recordarlas una por una, pues los horrores de las guerras civiles á que nos han arrastrado esos canallotas, invocando el nombre de Dios, están demasiado frescos en la memoria.

A ninguno de esos bestias les han movido nobles impulsos. Nada en ellos hablaba de sublimes ideales. Tal principillo acogota á su tío por el gustazo de colocar sus posaderas de sobrino en el sillón del trono. Aquel manso obispo se merienda con salsa católica al metropolitano por el simple placer de encasquetarse su mitra.

De castillo á castillo y de fortaleza á fortaleza se cruzan los dardos por cualquier sonrisita guasona en un guateque. La carne de los súbditos es siempre la moneda en que se cobran los monarcas de íntimos agravios. Las luchas religiosas llevan por estandarte las hieles de la ambición y del fanatismo. La Inquisición es alentada por el odio y la codicia.

No hay a dea que no hayan asolado las huestes de clericalismo y de monarquismo.

Jamás podrán evocar una Revolución gloriosa, sangrienta, sublime por el reconocimiento de los derechos del hombre; redentora de la humanidad.

Y ellos, los clericales y los monárquicos, esa... causa de las desdichas de este pobre país abandonado siglos y siglos por la señora Providencia, son los que hoy,

con motivo de la individual locura de dos hombres, quieren herir *por la espalda* á la República, hablando de *la anarquía republicana*...

¡Uf, qué asco!...

ENRIQUE SANDINO.

LOS EMPLEADOS

El Banco de España ha acordado elevar los sueldos á los dependientes de las últimas categorías, dedicando á ello unas 300.000 pesetas próximamente.

Todas las empresas grandes, el Estado inclusive, que es la empresa monopolizadora por excelencia, agranda sus enormes utilidades á costa, casi siempre, de los empleados que les hacen el negocio.

Esta usura no es tan voraz en las empresas extranjeras, pues los productores ingleses, alemanes, suizos y yanquis, así como también los banqueros, armadores y contratistas de ferrocarriles etc., pagan mucho más á su dependencia y á sus obreros, porque, sobre cumplir deberes de humanidad y de respeto al trabajo ajeno, obtienen ventajas positivas también para sus intereses.

Es incuestionable que la vida española estanca ya como la vida inglesa y francesa, y más cara que la alemana, que la belga y que la suiza, para no citar otras naciones europeas.

La demostración puede estar, sin meterse á más profundidades económicas, en que producimos muy poco, en la cantidad enorme de hoigazanes, en los abrumadores derechos de Aduana y en la elevación de los cambios.

Pues bien; los sueldos españoles, para referirnos ahora al burocratismo, son tan mezquinos, tan ridículos, que hacen casi imposible la vida de esas pobres familias que tienen que vestir bien por imposición loca de la sociedad.

No se extraña la degeneración de la raza á través de tantos años de hambre. Todas las cosas necesarias para la vida han elevado su precio de adquisición, y continúan los sueldos de 1.000 y 1.500 pesetas casi como verdaderas gangas. Así es que se sacrificó por educarle en el Instituto ó en la Universidad, llega á empleado Ministerio, de Banca, de ferrocarriles, etcétera, y con su sueldo en perfecta desarmonía con su educación, con las necesidades de su casa y con el traje á que se le obliga, vive una existencia de horror, de disgustos económicos y de hipocresía demoralizadora.

No puede educar sus hijos, les da poco de comer, no puede permitirse la más insignificante distracción; sus niñas, enfermas por el poco alimento, no pueden ir á los baños, ni medicarse.... Y el Estado, despilfarrando millones, y la casa de banca, y la empresa ferrocarrilera, y la fábrica amontonando miles de duros sin descansar.... Esta pobre clase de empleados vive de una manera horrible. Yo recuerdo mi vida de muchacho, bajo el mezquino sueldo de mi padre, que trabajaba en el escritorio la mitad del año y la otra mitad la empleaba en propagar por España los productos industriales de la fábrica. Eramos siete individuos en la familia, ganaba cuatro pesetas diarias y durante el viaje tenía que meterse en posadas que no estaban acordes con la educación de él; viajar en tercera trayectos inmensos por las estepas castellanas durante el frío, y por las andaluzas bajo el solazo de Julio. Aun así, comíamos muy mal, vestíamos de la ropa de los mayores, y cuando una enfermedad nos obligaba á ir á los baños, se establecía un desequilibrio que nos costaba horrorosa intranquilidad.

Pues así todos. Cada familia de empleados sufre la misma historia de privaciones y dificultades, pasa la misma vida de hipocresía y apariencias. Su preocupación no la deja cambiar de postura, enseñando á su hijo mayor un oficio, con el auxilio de las Escuelas de Artes; llevando á sus hijas á los talleres, á los comercios ó á los escritorios.... Sino que continúa por el mismo camino de tormentos sociales que le condenó á él: quitando de la boca lo que es necesario gastar en el Instituto, porque sus hijos no van á ser ebánistas ó ajustadores, dejando á sus hijos en la ignorancia del trabajo para que se salven por el matrimonio únicamente....

El acuerdo del Banco de España no obstante ser esta empresa una absorbente ventajosa de la riqueza general, chupando de todo el país por privilegio injusto, es una resolución muy digna de elogio. Yo, que he sufrido antes mucho más que ahora el dolor de esa vida íntima; que veo aún en mí mismo y en mis hermanos las consecuencias de aquel hambre y de aquella dificultad, agradezco profundamente al Banco ese puñado de pesetas que vierte en las familias de los empleados inferiores. Sólo Dios sabe los disgustos que ahorra en esas casas una peseta más, las alegrías que nacen, la salud que da, las sonrisas que hace surgir en los niños que tienen un vestidito más y una comida mejor....

Y puesto que la ternura de corazón no abunda entre los grandes accionistas, ni entre los jefes de negocios, y puesto que los empleados tienen su confianza, saben el secreto de las utilidades, conocen la manera de imponer una competencia, etcétera, deben asociarse para obtener mejores sueldos por la fuerza.

Aquí la idea general entre los fabricantes, empresarios de negocios y propietarios, es que ningún ciudadano que proceda de clase humilde debe ganar más de 3.000 pesetas. Es el sueldo enorme á que puede llegarse aunque el empleado sea el alma de los negocios.

Como los obreros han roto con su esclavitud, los pobres empleados, casi siempre más hambrientos que aquellos, deben romperla también. Y asociados los de todas las oficinas nacionales, imponer el sueldo moderno al canivalesco Estado, á las asesinatoras compañías de ferrocarriles que devoran miles de familias, á los Bancos que pellizcan todas las riquezas, á las compañías arrendatarias, que reparten dividendos monstruosos por a injusticia de una ey....

R. SÁNCHEZ DÍAZ.

Salmerón en Sevilla

Como tenía ofrecido, el señor Salmerón realizó anoche su anunciada visita al Centro Republicano.

A las diez de la noche salió del Hotel de Madrid, acompañado de don José Montes Sierra y de algunos otros republicanos. Los grupos bastante numerosos que le esperaban en la calle Méndez Núñez, plaza del Pacífico y calles de San Acasio, O'Donnell, Tetuán y Rioja, acogieron al señor Salmerón con aplausos y vítores.

El entusiasmo de los demócratas sevillanos se desbordó al penetrar su jefe en el amplio salón de dicha sociedad, que da á la calle Sierra.

Una compacta muchedumbre saludó al señor Salmerón con ovación ruidosa, que duró largo rato, y en cuanto cesaron esas demostraciones de entusiasmo, levantóse el presidente del Centro, señor Sánchez y Sánchez de Mero dio, quien, después de presentar—en breves y encomiásticas frases—al señor Salmerón, recomendó á los concurrentes que guardasen el más completo orden.

Luego habló el señor Montes Sierra, manifestando que el jefe del partido experimentaba satisfacción grandísima al visitar el Centro, y aconsejó á sus correligionarios que respetaran los deseos de aquél de no realizar ningún acto político hasta ultimar el asunto profesional que motivó su viaje.

Seguidamente le levanta el señor Salmerón. (Aplausos entusiastas y prolongados).

Principia diciendo que al ir al Centro cumpliría el gratsísimo deber de saludar á sus correligionarios, á los cuales agradece las cariñosas pruebas de adhesión y sincero afecto que le han tributado, y ruega que esos entusiasmos los encaminen á unir las fuerzas democráticas, organizarlas y disciplinarlas para el triunfo; trabajos necesarios y urgentes, ya que será preciso—dijo—librar grandes batallas contra los partidos turnantes en el mando.

Encareció, de nuevo, que no le hiciesen objeto de manifestaciones, toda vez que, fundamentalmente, le índole de su viaje le impedía realizar actos políticos hasta que concluyese aquella misión.

Afirmó que el bien de España es incompatible con el régimen imperante y que hay que ser republicano, aun cuando no sea más que por patriotismo.

Agregó que las instituciones dominantes han llevado al país á un extremo tal de degradación